

EXAMEN DE LIBROS

EL JINETERISMO COMO FENÓMENO SOCIAL EN LA NARRATIVA CUBANA CONTEMPORÁNEA

LANCELOT COWIE

The University of the West Indies, St. Augustine

La prostitución en Cuba no es un fenómeno nuevo. La historiografía del siglo XVIII revela la práctica abierta de este oficio en La Habana. Los documentos de la época narran la presencia de un capitán español quien acudió presurosamente a la isla para sofocar un escándalo que le obligó a cerrar una cadena de burdeles gestionados por el clero local (Fusco, 1998, 152). La novela latinoamericana también captura el ambiente y la vida social del mismo periodo (1799). La siguiente descripción de *El Insondable* de Álvaro Pineda Botero ilustra el roce social entre los blancos y los negros, y resalta la mítica sensualidad de la mulata:

La Zorra y el Cuervo era el mejor puteadero de la isla [...] El establecimiento funcionaba frente a la playa, hacia el puerto, no lejos de donde fondeaba "Ildefonso". El edificio de varias plantas y de aspecto señorial estaba en un sitio un tanto apartado, rodeado de cocoteros. [...] Frente a la fachada se agolpaban carruajes de distintos modelos [...] En un patio enmarcado por corredores, dos orquestas,¹ una nativa y otra europea, se turnaban para tocar. Una pequeña multitud de jóvenes criollos, militares, nautas de cierta graduación, vejetes adinerados, circulaba por corredores y salones. Las muchachas con flores en el cabello, vestidas con largas faldas de colores y blusas de gran escote, con desparpajo y alegría se

¹ Cf. esta ambientación musical del burdel en Reinaldo Arenas (1992, 58).

ofrecían para bailar o departir. [...] Los apartados estaban en los pisos superiores y por las escaleras subían los amantes.

Varias mujeres se me acercaron. [...] Una mujer de piel morena y falda roja, facciones de blanca y cabello muy largo, suelto, azabache y liso. Me tomó de la mano sin mayores preámbulos y me invitó a sentarme en su compañía. Traía una botella de ron y me llenó una copa. Su cuerpo era ondulante, sus formas provocativas, su voz dulce. Clavó en mí sus ojos de fuego. Bailamos un ritmo negroide de tambores. [...] En el reservado la mujer se desnudó. A la luz del mechero admiré su cuerpo y al punto la gocé. [...] Luego me quedé dormido. Hacía ya varias horas que había salido el sol cuando desperté por causa de un dolor agudo de cabeza y una sed desesperante. La mujer había desaparecido, sin tocar mi dinero ni mis pertenencias [Pineda Botero, 1997, 99-101].

Según documentos eclesiásticos escritos sobre el siglo XIX, ya existía la clara configuración de una prostitución vibrante en Cuba. "La Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita fueron un catalizador importante para el crecimiento per capita de la prostitución en el país". Entre los años 1879 y 1895 de cada diez mujeres radicadas en la isla una era prostituta, y dos de cada cinco prostitutas cubanas pertenecían a las clases pobres, generalmente de origen campesino (Valle, 2001a, 72). Amir Valle también señala que en 1910 existían, sólo en la capital del país, más de tres mil prostíbulos con más de diez prostitutas cada uno. En los años veinte el comercio sexual se concentró en La Habana y Santiago, con la plena inserción de los proxenetes en el vicio. En la década de los cuarenta, la Mafia se apoderó de los hoteles importantes y estableció su impronta en el incipiente sector turístico. No sólo se ejercía en los prostibularios sino en hoteles de postín como Sevilla Biltmore y El Palacio Presidencial. El negocio del sexo prosperaba con la mayor complicidad de algunos oficiales del gobierno, elementos de la burguesía local e inversionistas norteamericanos. Valle, citando cifras oficiales, confirma que en 1959, cuando triunfa la Revolución Cubana, existían veinte mil prostíbulos, burdeles y casas de citas en toda la isla, y más de ciento cincuenta mil prostitutas. El Gobierno Revolucionario emprendió una campaña para eliminar totalmente la prostitución

integrando a las meretrices en la vida económica, social y política del país. Los promotores recalcitrantes fueron encarcelados y las mujeres fueron trasladadas a granjas de trabajo en el campo.

Otra forma de prostitución, llamada *titimania*, afloró en los setenta, cuando algunos altos funcionarios civiles y militares comenzaron a mantener a jovencitas como queridas consentidas (Fusco, 1998, 154; Valle, 2001a, 123). Con el colapso de la economía de la Unión Soviética y el embargo instaurado por los Estados Unidos de América, comenzaron a escasear abastecimientos vitales. Todo esto exacerbó la situación económica de Cuba y la vida se complicó más con la penalización del dólar americano.² No es sorprendente que muchos empleados acudieran al sector turístico para sobrevivir:³

L'essentiel aujourd'hui pour beaucoup de cubains, quelles que soient leurs opinions politiques, c'est l'amélioration de leurs conditions de vie [...] Les jeunes qui devaient se consacrer à leurs études pour jouer plus tard un rôle important au sein de la société deviennent des *jineteras* et des *jineteros*; certaines infirmières abandonnent leur travail pour se prostituer [Tchak, 1999, 96-97].

Para muchos, el jineterismo se convirtió en la mejor salida para paliar el hambre y satisfacer las necesidades de la vida. Sería pertinente aclarar este término con la definición de un estudio:

La primera, que en Cuba se le llama *jinetera* (generalmente de edades que oscilan entre los trece y los treinta años) que vende su cuerpo al turista al cambio de dinero. La palabra proviene de la inventiva natural del cubano y su sentido de humor: durante las guerras de liberación contra el dominio colonial español (1868-1878, 1895-1898) los mambises cubanos se lanzaban contra los batallones de

² Cf. Sanguinety (2002, 105-117): "Many of those who couldn't find licit means to earn dollars turned instead to sexual services and prostitution, which proliferated around tourist resorts against government wishes", p. 111. Cf. Sierra i Fabra (2001, 156).

³ No todos los estudiosos comparten esta visión. Rosa M. Elizalde recusa este argumento. Véase "Prostitución. El dedo en la llaga" (Elizalde, 1996, B9).

soldados españoles en ataques de caballería para ganar la batalla a filo de machete; en la Cuba de la década del 90, las mujeres cubanas se lanzan contra los turistas para ganarse la vida con sus antiquísimas artes del placer, tan eficaces para la victoria como el filo de cualquier machete mambí. Los mambises eran jinetes que luchaban por su libertad. Ellas, hoy, dicen los bromistas cubanos, son jineteras que aspiran a la libertad que ofrece el poder del dólar [Valle, 2001a, 14].

La mayoría de las mujeres que obran como jineteras son educadas⁴ y provienen de sectores profesionales de la sociedad cubana. No tienen vínculos con entidades políticas o empresas sociales y pregonan su oficio libremente. Algunas se valen de chulos⁵ para conseguir clientes. Otras sueñan con el matrimonio con un extranjero pudiente.⁶ Sami Tchak discute dos categorías de jineteras: las que se dedican al oficio ocasionalmente, manteniendo a la vez un trabajo asalariado estable, y la prostituta que consagra todo su tiempo a la profesión. Hoy en día no se someten al mando de una madama ni se relega al ambiente asfixiante del burdel.⁷

En esta ocasión analizaremos los recursos literarios usados para desarrollar el tema, el punto de vista del narrador en el contexto revolucionario y los varios discursos sobre la prostitución.

Las puertas de la noche de Amir Valle ofrece un panorama descarnado de la prostitución habanera. La crítica subyacente es que los planificadores del Estado no podían vaticinar el deterioro social que iba a ocasionar el turismo: "...empezó a vivir dentro de esos males sociales un grupo grande de gente. Crecieron. Mientras el turismo crecía y el dólar se metía en todas las casas y las mentes, crecía la sociedad de las brujas y brujos de la noche".⁸

⁴ Véase Valle (2002, 173). Cf. Chaviano (1998, 232).

⁵ Véase Valle (2002, 124-125).

⁶ Véase Sierra i Fabra (2001, 176, 185). Cf. Tchak (1999, 102).

⁷ Véase "Josefina atiende a los señores", de Cabrera Infante (1997, 13-19), para el ejercicio de la prostitución en la Cuba prerrevolucionaria.

⁸ Véase Valle (2002, 114).

La técnica de la entrevista,⁹ que emula el trabajo del etnólogo, se torna en un rasgo literario recurrente en la narrativa sobre la prostitución, de modo que el lector puede acceder al mundo íntimo y detallado de la jinetera, para percibir con empatía sus penurias y sacrificios. La mujer se ve atrapada en un sistema que no puede satisfacer sus necesidades urgentes y, saturada por la indigencia y las promesas incumplidas del régimen, sucumbe a la prostitución como última opción

—Mi problema es que estoy harta de que me pidan austeridad, principios, dignidad y resistencia, pero a mi madre le dio una isquemia y la realidad, la dura realidad es que aquí las cosas se han puesto negras por el bloqueo... y ella no se me va a morir de hambre. Le pasan un dinerito por seguridad social pero no alcanza [Valle, 2002, 125].¹⁰

Por medio de descripciones realistas y humorísticas que delinear sus aspectos reservados, la pobreza se retrata con mucha humanidad y afecto por la jinetera, por ejemplo, en cuanto a las prendas íntimas destrozadas, como un hecho humillante.

Las jineteras, para el autor español (Sierra i Fabra, 2001, 80 y 108), por lo común trabajan en las zonas turísticas trilladas y abordan al extranjero con cautela, acudiendo a las discotecas populares para completar el contacto

Todas esperaban una seña, pero no la forzaban. A veces me tropezaba con una sonrisa, otras con una mirada directa, pero nada más. Supongo que ahí estaba la diferencia. Una prostituta te aborda, te lee la declaración de derechos, es decir, la tarifa: tanto por tanto. Las jineteras no [Sierra i Fabra, 2001, 59].

En cambio, Pedro Juan Gutiérrez (1999, 174-175), ofrece una perspectiva desde dentro de La Habana, más agresiva en la manera que las jineteras solicitan a sus clientes, al punto de perseguirlos con anatemas hirientes proferidos ante su resistencia.

⁹ Cf. Lozano Uribe (1992, 115-120).

¹⁰ Cf. Sierra i Fabra (2001, 156).

La relación sexual se realiza en los hoteles donde permanece el cliente, quien soborna al recepcionista o al guardia de turno.¹¹ Daína Chaviano en *El hombre, la hembra y el hambre* roza el tema con una crítica de la exclusión de los cubanos de los hoteles para turistas. También se negocia en las calles, que son territorio personal de la jinetera y donde muchas rivalidades y riñas han surgido a raíz de esta situación.¹² En tal contexto se da un perfil de los clientes como viejos europeos panzones y ricachones a quienes las muchachas se acostumbran por los perfumes y jabones, la comida, las ropas y la posibilidad de entrar a una discoteca. La idiosincrasia de la jinetera se pinta con crudeza, pero con la naturalidad de los gajes del oficio en cuanto a su protección personal y la del dinero que era ilegal poseer.

En conjunto, las obras presentan varios retratos estereotipados de las jineteras, vestidas con minúsculos shorts y camisetas ajustadas, con "carterita de puta francesa de los años cuarenta", contoneando discretamente por al acera; en otros casos, el porte elegante y encantador se destruye inmediatamente por su vocablo soez. En contraposición, Jordí Sierra i Fabra celebra con tono poético la sensualidad de la jinetera, resaltando sus cualidades humanas y su ternura

Los labios eran suaves, rosados, y destacaban lo mismo que su mirada por encima de su tez mulata, casi blanca. [...] Su sonrisa era un puro hechizo, y especialmente me sentía atrapado por sus ojos, llenos de embrujo, con el hechizo de una dimensión desconocida en la que era muy fácil caer. [...] Bajo ella latía una sensualidad desnuda, casi pura, con algo que la hacía etérea. [...] Sólo era una mujer joven, una muchacha, exquisitamente bella y delicada, con las proporciones mágicas y exactas de una pequeña diosa [Sierra i Fabra, 2001, 94, 96-97].

¹¹ Véase Sierra i Fabra (2001, 99, 117-118).

¹² Véase Valle (2002, 135). Cf. López Moreno (1982, 24-25), quien en su cuento "Una noche con María Cruz" expone cómo las prostitutas disputan la territorialidad de la esquina donde practican su oficio.

Todas las novelas resaltan las cualidades maternas de la jinetera quien, por fuerza y no por voluntad, está obligada a dedicarse a la prostitución como la única manera segura de alimentar a sus hijos.¹³

El régimen realmente no tolera la prostitución y la policía persigue a los trabajadores de la noche con saña, pero el problema social no se elimina con decretos:

La prostitución era como una cucaracha: la fumigabas y morían muchas, pero las pocas que quedaban se iban a las cañerías y volvían a salir en poco tiempo con otras mañas para sobrevivir a las fumigaciones y con un antídoto propio contra el veneno metido en sus diminutas venillas. Allí, a sólo dos meses de promulgada la ley, ante sus ojos, estaba la prueba [Valle, 2001b, 39].

Además, en *Las puertas de la noche*, Valle presenta estratégicamente el arresto de una jinetera que no portaba su carnet, por parte de dos policías corruptos, quienes la llevaron de manera clandestina a una casa cerca del Malecón para ejercer su perversidad sexual. En ocasiones, el cliente donoso salva a la mujer de las garras policiales, en otros casos son abusadas, según Daína Chaviano en *El hombre, la hembra y el hambre* (1998, 195-196). La prostitución masculina no escapa a la pluma de los novelistas que presentan con ironía y humor el roce sexual con las turistas, sobre todo, europeas. La redada policial eficaz siempre resulta en el encarcelamiento de los "jineteros" por cinco años, si no tienen dólares para reducir la pena.¹⁴

En las obras estudiadas existe consenso en cuanto a que "el periodo especial", término utilizado para describir la crisis económica cubana de los noventa, aumentó la prostitución en La Habana. Sin embargo, la novelística no condena rotundamente el oficio. Se presenta a la jinetera con simpatía y comprensión, proyec-

¹³ El tema de la maternidad lo tratan Edwidge Danticat ("Night Women", 1993) y Armando del Valle R. (2002, 41-43). El dolor abrumador por el abandono de los hijos y el sentimiento de maternidad fallida lo presenta Jorge Franco Ramos (1997, 86-87).

¹⁴ Véase Gutiérrez (1999, 225-226) y Valle (2001b, 114-118).

tando las circunstancias especiales de penuria que azotaba a la población en general. Las obras disculpan el trabajo ilícito de la jinetera aludiendo a la necesidad de proveer los suministros básicos para los hijos y la familia y paliar el hambre en la sociedad. El objetivo de la mujer en el contexto de la prostitución es soñar con una vida digna económica y afectivamente. El novelista español idealiza la belleza y el exotismo de la mulata, mientras que los escritores cubanos presentan el fenómeno con mayor crudeza y crítica social en la propia voz de los protagonistas. Es evidente que los autores no son partidarios del régimen castrista al que consideran caduco, opresor y envenenado en todos los niveles de la escala social. La visión del jineterismo desde los autores cubanos ofrece un análisis más realista y amplio, que desborda el tema de la prostitución, para rozar otros aspectos de la Cuba de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, Reinaldo
1992 *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 1ª edición.
- Cabrera Infante, Guillermo
1997 *La Putería*, Bogotá, Editorial Latina.
- Chaviano, Daína
1998 *El hombre, la hembra y el hambre*, Barcelona, Planeta.
- Danticat, Edwidge
1993 *Krik? Krak!*, Soho Press.
- Elizalde, Rosa M.
1996 "Prostitución. El dedo en la llaga", *Bohemia*, año 88, núm. 8, Cuba.
- Franco Ramos, Jorge
1997 *Mala noche*, Pereira, Colombia.
- Fusco, Coco
1998 "Hustling for Dollars. Jineterismo in Cuba", en Kamala Kempadoo y Jo Doesema (eds.), *Global Sex Workers. Rights, resistance and redefinition*, Nueva York y Londres, Routledge.
- Gutiérrez, Pedro Juan
1999 *Trilogía sucia de la Habana*, Barcelona, Anagrama, 3ª edición.

López Moreno, Roberto

1982 *Yo se lo dije al presidente*, México, Fondo de Cultura Económica.

Lozano Uribe, Fabio

1992 *En la ciudad no llueve todos los días*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1ª edición.

Pineda Botero, Álvaro

1997 *El insondable*, Bogotá, Planeta.

Sanguinetta, Jorge A.

2002 "An alternative to full dollarization: the Cuban case", en Carl A. Cira y Elisa N. Gallo (eds.), *Dollarization and Latin America. Quick cure or bad medicine*, Miami, Summit of the Americas Centre.

Sierra i Fabra, Jordi

2001 *Cuba. La noche de la jinetera*, Barcelona, Ediciones del Bronce.

Tchak, Sami

1999 *La prostitution à Cuba. Communisme, Ruses et Débrouille*, París, Canadá, L'Harmattan.

Valle, Amir

2001a *Habana Babilonia o prostitutas en Cuba*, Madrid, Ediciones ArteMano.

2001b *Si Cristo te desnuda*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

2002 *Las puertas de la noche*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor.

Valle R., Armando del

2002 *Bajo mi piel*, Bogotá, Editorial Carrera 7ª.